

LA URSS DE LOS AÑOS SETENTA

SUMARIO: I. *Consideraciones previas.*—II. *Expansionismo calculado.*—III. *El «Programa de paz».*—IV. *Lecciones del XXIV Congreso del PCUS.*—V. *Reafirmación de la «pax soviética».*—VI. *Coexistencia y «coexistencia».*

I

CONSIDERACIONES PREVIAS

La década sesenta fue algo «dura» para la política exterior soviética, puesto que, aparte del conflicto con la China de Mao y Chu En-lai, entraron en su campo los problemas vietnamita y del Oriente Medio, principalmente, aunque la llamada crisis checa y eslovaca de 1968-69 tampoco puede ser tomada como algo imprevisto y «sorprendentemente democrático» en pro del Occidente. Es cierto: el idealista eslovaco Alexander Dubček intentaría suavizar el socialismo soviético en los países checos y en Eslovaquia, sólo que la respuesta fue casi trágica para Europa en cuanto a las relaciones entre Este y Oeste; la invasión del 20-21 de agosto consolidaría no solamente las posiciones soviéticas en el Este europeo, sino que al mismo tiempo significaría un aviso a los chinos, a pesar de que éstos no la tomaran en serio, limitándose a unas cuantas protestas formales o provocando, a continuación, algún que otro incidente en la frontera siberiana.

Era una década un tanto agitadora en favor y en contra del Kremlin en la política internacional; sin embargo, una vez localizados y neutralizados los focos de «disturbios», los soviéticos preparan una contraofensiva, que en vez de descubrir sus cartas impondría a la opinión pública mundial su criterio respecto a la conclusión de la guerra en Vietnam para principios de los años setenta. Mientras tanto, las proclamas en pro de la paz en el sudeste asiático les sirven de pretexto para dotar a Egipto y sus aliados de los más modernos medios de guerra contra el Estado de Israel. Simultáneamente, la URSS lanza un ataque pacifista contra Europa aprovechándose

de la *Ostpolitik* del Gobierno germano-federal de Willy Brand. El objetivo principal consistiría en la convocatoria de una conferencia sobre la seguridad y cooperación paneuropea, por un lado, y sobre la reducción de las fuerzas armadas en el viejo continente, por otro. Helsinki y Viena serán los escenarios por razones geográficas, siempre favorables a los dirigentes soviéticos: la proximidad a sus fronteras o las de sus aliados les permite «economizar» estratégica e ideológico-políticamente sus desplazamientos y consultas con los miembros del Pacto de Varsovia y del COMECON.

En 1971, los Estados Unidos emprenden una escalada secreta hacia el entendimiento con Pekín, en persona de Henry Kissinger, y cuando Richard Nixon llega, por fin, a Pekín no se olvida de los posibles y reales recelos de Moscú, adonde acude en plan de trabajo de un «tranquilizador» con el fin de no perturbar el propio entendimiento soviético-americano. Moscú lo comprende y acepta colaborar con Washington en los siguientes campos¹: 1. *Relaciones bilaterales*: Limitación de armamento estratégico, relaciones comerciales y económicas, problemas de jurisdicción deducidos de los incidentes marítimos, colaboración científico-técnica, exploración conjunta del cosmos, salud y medio ambiente, intercambio de científicos, técnicos, educación y cultura. 2. *Problemas internacionales*: Europa, Próximo Oriente, Indochina, desarme como tal, competencia de la ONU. Para neutralizar el impacto del entendimiento americano-chino, el Kremlin se mostraría dispuesto a hacer concesiones a Washington simplemente porque de América siempre puede recibir más que de China. En realidad no ha pasado nada, sólo que las condiciones políticas internacionales se van imponiendo hasta a las superpotencias; esta vez se trata del reconocimiento de la China comunista y, aunque antisoviética, como una posible superpotencia más.

Con la crisis checa y eslovaca los soviéticos reconocieron que «su socialismo» acusa defectos hasta espectaculares no solamente desde el punto de vista ideológico, sino, ante todo, práctico: nunca llegan a cumplirse las promesas que desde hace más de cincuenta años desfilan ante el mundo de un Congreso a otro del PCUS. Resultado: si es imposible adelantar al mundo no comunista, no existen obstáculos como para no aliarse incluso con el

¹ *Zbiór Dokumentów-Recueil de Documents*, Warszawa, vol. XXVIII-5 (323)/1972, Polski Instytut Spraw Międzynarodowych, 908-972, donde se recogen todos los documentos, insertados en polaco-ruso y sólo un texto en versión polaca e inglés, referentes a la visita de Nixon a la capital soviética. Por tratarse de una fuente difícilmente accesible, señalemos que el interesado puede servirse de la versión castellana que publicó esta REVISTA en su número 123, 1972, 71-90, de F. de Salas López.

capitalismo e imperialismo, siempre de acuerdo con las consignas de Lenin. Por tanto, no hay razones por las que los Estados Unidos, la República Federal de Alemania, el Japón, Francia, Italia o cualquier país occidental no pudiera participar en la construcción del socialismo soviético mediante la explotación de las riquezas naturales de Siberia..., por ejemplo. Va desapareciendo el bipolarismo soviético-americano y próximamente pueden ser cuatro, hasta cinco grandes bloques que configurarían la faz del globo: USA, URSS, China, Tercer Mundo afroasiático y también Iberoamérica, con el Brasil al frente. Como factores particulares se vislumbran la India, Australia y, dentro de ese marco, el Japón.

La URSS dispone de una uniforme política exterior de cincuenta años; varían los métodos, nunca los principios, y ésta es una de las grandes ventajas frente a un hormiguero de políticas particulares de otros Estados. «El marxismo-leninismo ha probado científicamente que el acercamiento económico entre las naciones, la superación de su aislacionismo nacional, la introducción de la división internacional del trabajo y de unas relaciones económicas mutuas, igual que el esfuerzo de unificación de diferentes territorios en unidades económicas y estatales más grandes, constituyen una ley objetiva en el desarrollo de los medios de producción del capitalismo maduro, cuya función desemboca en la transformación revolucionaria de sí misma en sociedad socialista, que es consecuencia irreversible de la naturaleza social de la producción capitalista»². Cincuenta años después de la fundación de la URSS se evoca este principio como uno de los más convincentes para con la acción político-exterior del Kremlin; puesto que «el capitalismo no es capaz de acercar a las naciones y unificar sus territorios sobre la base de una colaboración internacional libre e igualitaria..., el proletariado se hará cargo de este asunto en colaboración con otras masas trabajadoras, cuya fuerza se basa en su organización y coherencia, en la unión y fraternidad internacional»³. Los diferentes procesos de integración regional

² *Právny Obzor*, Bratislava, Eslovaquia, A. 56, núm. 4, 1973, 265-276, de Babij, soviético: «Vznik Zväzu Sovietskych Socialistických Republik - vynikajúci dôsledok revolučných tvorivých síl slobodných národov» («Nacimiento de la URSS. Importante consecuencia de las fuerzas revolucionarias creadoras de los pueblos libres»). Se observa que los soviéticos no tienen todavía la costumbre de expresar con pocas palabras la sustancia de la problemática planteada... Por ello, los títulos tan largos.

³ *Ibid.*, LENIN: *Obras* (en eslovaco), tomo 19, 1958, 214, y tomo 22, 1956, 289. Bratislava. Editorial Eslovaca de Literatura Política. En efecto, todas las naciones del mundo han de transformarse «inevitablemente» en un solo pueblo —el soviético— universal. Consulte la página 266 de *Právny Obzor* (*Horizonte Jurídico*), cit.

o continental en el mundo capitalista son considerados como un paso más en la maduración de la fruta socialista, que al final sería el dominio universal soviético. El proceso socialista de integración ha de ser, inevitablemente, universal.

II

EXPANSIONISMO CALCULADO

A partir de 1922, la URSS emprende una serie de ofensivas diplomáticas con el objetivo de librarse del aislamiento en que fue a parar como consecuencia de la Revolución bolchevique y de la guerra civil, asimismo debido a la presión del Occidente. El balance de la política de los pactos de no agresión, de 1926-27, no era favorable al Kremlin, ya que sólo Lituania accedió y ratificó un tratado de esta índole; Letonia firmó, pero no ratificó, y Estonia ni siquiera llegó a completar las negociaciones iniciadas. Ahora bien, inspirándose en la consigna lanzada por Briand y Kellog en 1927, Moscú intenta una vez más asegurar sus fronteras occidentales por medios diplomáticos: en febrero de 1929 se firma en Moscú una variante del Pacto Briand-Kellog entre la URSS, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Rumania. A continuación, el sucesor de Chicherin—Litinov—generaliza su éxito de Moscú a través de pactos bilaterales de no agresión, fórmula aceptada hasta entonces sólo por Lituania. En febrero de 1932, Letonia es el primer país en firmarlo, seguido de Estonia, en mayo; Varsovia y Helsinki se suman en julio del mismo año. El famoso *cordon sanitaire* desaparece de la noche a la mañana ⁴. En 1935 otro tratado de la serie es concluido con Checoslovaquia, cuya validez, después de varias prorrogaciones, se extiende hasta ahora ^{4 bis}.

Se observa que todos esos países son vecinos inmediatos de la URSS. Cuando a raíz de la II Guerra Mundial los mismos son incorporados a la órbita soviética, la primera preocupación del Gobierno y del Partido soviéticos es la justificación de la incorporación, secundada por un proceso de consolidación previsto—y cumplido—para veinte años: 1948-1968. La invasión de los Países Checos y de Eslovaquia puso fin a las especulaciones occidentales sobre una posible secesión checo-eslovaca, o incluso desintegración del bloque socialista.

⁴ En relación con nuestro trabajo «La tragedia de los Países Bálticos», publicado en el número 129 de esta REVISTA, 155-161.

^{4 bis} Como consecuencia del «flirt» masónico-comunista de aquella época.

La ofensiva diplomática de los años treinta tiene algunos rasgos comunes con la de los últimos años, aunque las condiciones internacionales son fundamentalmente distintas para los soviéticos: ya no necesitan romper con el cerco europeo, sino, por el contrario, extender su dominio actual en un próximo futuro—otra vez un paso más hacia el Oeste—. Los principios del expansionismo soviético no varían, pero sí los métodos, aunque a veces la técnica y la táctica coinciden con las experiencias «históricas» del Estado de los soviets. Esta vez la línea comparativa de la acción político-exterior del Kremlin frente al resto de Europa es la siguiente: si en 1929 Moscú firmó un pacto en bloque con los Gobiernos limítrofes desde el Norte hasta el Sur, ya en 1966 propone concluir otro parecido; el proyecto soviético es apoyado unánimemente por los demás Estados miembros del Pacto de Varsovia en la reunión del Comité Político Consultivo del mismo celebrada en Bucarest. El plan soviético es ambicioso y peligroso, ya que puede dar lugar a la supremacía moscovita en todo el continente europeo.

Tras unos tratados globales, la URSS se lanzaría a concertar otros de carácter bilateral; en la actualidad, su estrategia global está acompañada de relaciones bilaterales de enorme importancia: el Tratado germano-soviético, el de Bonn-Varsovia, los de Bonn-Praga (todavía en «suspense»), Bonn-Budapest, Bonn-Sofía-Bucarest-Belgrado, todos ya dentro del bloque soviético, luego concluidos prácticamente con los demás países europeos y muchos extraeuropeos, siendo una vez de carácter económico, técnico-científico, militar o político. Incluyendo al *Grundvertrag* interalemán. Todos los tratados concluidos entre el Este y el Oeste de Europa se han llevado a cabo desde 1970. Una nueva ofensiva diplomática del Kremlin está programada a largo plazo y los primeros éxitos son personificados por Helsinki y Viena, aunque se trate sólo de la primera fase.

III

EL «PROGRAMA DE PAZ»

La iniciativa soviética fue aceptada con escepticismo; sin embargo, poco a poco la opinión mundial encontraría elementos positivos para ambas partes. El XXIV Congreso del PCUS, de 1971, incorpora las ideas de la Declaración de Bucarest a su «Programa de Paz», respaldado por los demás Go-

biernos socialistas. A continuación, tanto los Estados Unidos como Canadá se muestran conformes con una conferencia paneuropea de seguridad, a la que tienen el derecho de asistir por sus compromisos en nuestro continente.

En la fase diríamos propagandística puesta en marcha por el bloque socialista, y que comprende el período de 1966 a 1969, la iniciativa soviética comprende los siguientes puntos programáticos⁵: 1. Desarrollar buenas relaciones de vecindad de acuerdo con los principios de independencia y soberanía, no intervención en los asuntos internos y, sobre esta base, respetar la coexistencia pacífica entre los sistemas sociales diferentes. 2. Más adelante, cuando las circunstancias lo permitieren, podría plantearse la necesidad o al menos la conveniencia de disolver el Pacto de Varsovia y la NATO. 3. Tomar otras medidas en pro de la distensión en Europa, especialmente la liquidación de las bases militares extranjeras y la reducción de las fuerzas armadas existentes. 4. Impedir a la RFA acceso a armas nucleares. 5. Conseguir un reconocimiento general de las fronteras actuales en Europa. 6. Buscar nuevas posibilidades de resolver por medios pacíficos el problema alemán, teniendo en cuenta los intereses de seguridad de todos los países. 7. Propagar la convocatoria de una conferencia paneuropea con el fin de discutir las posibilidades de asegurar la paz en Europa y establecer un sistema paneuropeo de colaboración mutua.

La URSS y sus aliados insistían de un modo especial en la inevitabilidad de reconocer la existencia de dos Estados alemanes, respetar la inviolabilidad de las fronteras actuales tal como fueron trazadas a raíz de la Segunda Guerra Mundial y la anulación del Tratado de Munich, de 1938. Mientras no se cumplan estas condiciones de la iniciativa soviética de paz, no hay nada que hacer.

La segunda fase de las iniciativas soviéticas empieza a manifestarse en octubre de 1969, durante una Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores del Pacto de Varsovia celebrada en Praga⁶. En realidad, es la continuación un tanto revisada del programa anterior, pero desarrollando con

⁵ MEZINÁRODNÍ VZTAHY: *Relaciones Internacionales*, Praga, núm. 4, 1972, 3-14, especialmente 11: «50 let zahraniční politiky SSSR» («Cincuenta años de política exterior soviética», en checo, sin autor.

⁶ *Ibid.*, núm. 2, 1972, 3-13: «Za vytvoření systému bezpečnosti a spolupráce v Evropě» («En favor de la creación del sistema de seguridad y colaboración en Europa»), de V. Soják; por cierto, muy familiarizado con esta problemática.

más precisión las posibles cuestiones tratables a nivel paneuropeo. El Kremlin se muestra más realista:

1. Respeto a la inviolabilidad de las fronteras existentes y de la integridad territorial de los Estados europeos.
2. Renuncia al uso y a la amenaza de fuerza en las relaciones interestatales, limitándose al empleo de medios puramente pacíficos en sus conflictos.
3. Aplicación de la coexistencia en las relaciones interestatales entre los Estados europeos con diferentes sistemas sociales.
4. Relaciones de buena vecindad y colaboración en virtud del principio de respeto a la independencia, soberanía, igualdad y no intervención en los asuntos internos.
5. Desarrollo de relaciones mutuamente provechosas en el campo económico, científico-técnico, cultural, turístico y en el de la protección del medio ambiente.
6. Proyectos de un desarme general y total, sobre todo en el sector de armas nucleares; suspensión de las carreras de armamento y reducción de las fuerzas armadas.
7. Apoyo a la ONU y su reforzamiento conforme al texto de su Carta.

El proceso de cristalización del «Programa soviético de Paz» sigue su rumbo en 1971 y 1972. En diciembre de 1971 se reúnen los ministros de Asuntos Exteriores del bloque soviético, esta vez en Varsovia, donde se sugiere una «Declaración sobre la paz, la seguridad y la colaboración en Europa», que el 26 de enero de 1972 se firma, en efecto, en Praga por el Comité Político Consultivo del Pacto de Varsovia⁷. El proyecto adquirió prácticamente su forma definitiva y puede ser resumido de la siguiente manera:

1. Inviolabilidad de las fronteras en Europa.
2. Renuncia al uso de la fuerza.
3. Coexistencia pacífica.
4. Relaciones de buena vecindad y colaboración.
5. Relaciones mutuas en beneficio de todos.
6. Desarme.
7. Apoyo a la ONU.

⁷ *Ibid.*, núm. 4, 1972, cit., 12 y s.; también *German Foreign Policy*, Berlín-Este, 249-257: «The Prague Declaration and the European Security Conference», sin autor.

Estos puntos cardinales son considerados por la URSS y sus aliados como inamovibles desde el punto de vista de la política exterior del mundo socialista; sólo cumpliéndolos rigurosamente sería posible establecer la seguridad y colaboración en Europa, se afirma en el mismo lugar.

IV

LECCIONES DEL XXIV CONGRESO DEL PCUS

Gran, hasta desmesurada importancia se concede a ese Congreso por trazar nuevos caminos para la política exterior soviética durante la presente década. Mejor sería afirmar que no se trata de caminos, sino más bien de nuevos objetivos con diferentes métodos y principios tradicionales que permitiesen al Kremlin asegurar su presencia más allá de la línea divisoria entre Este y Oeste. Una vez logrado este objetivo será más fácil presionar sobre la RFA y los Países Escandinavos, sobre Francia y los países del Benelux..., en relación con la «necesidad de disolver la Comunidad Económica Europea y la NATO», organismos de los que los soviets se declaran enemigos irreconciliables. No es ningún enigma de que el siguiente asalto soviético-socialista será dirigido contra la unidad europeo-occidental.

La versión socialista del XXIV Congreso del PCUS se basa en un presunto análisis marxista-leninista de las tendencias de desarrollo y su objetividad en las actuales relaciones interestatales en un mundo dividido en clases. Simultáneamente «descubrió» aquellos problemas que se relacionan con el ulterior desarrollo del sistema mundial socialista y comunista, del movimiento nacional de liberación y de la lucha por la paz en diferentes partes del globo. Por tanto, ese análisis «tan profundo» de la situación mundial y del proceso revolucionario «se ha convertido en el punto de partida para la elaboración y determinación de los importantes fines de la política exterior soviética en relación con un programa concreto y objetivo de lucha por la paz, la colaboración internacional y la independencia de los pueblos». Se confirma nuestra tesis de que los principios tradicionales continuarán siendo el fondo de toda acción político-exterior, que serían: el *internacionalismo proletario* y la *coexistencia pacífica*⁸.

Algo más: «la opinión pública mundial progresista acogió con grandes

⁸ *Ibid.*, cit., 12-13.

simpatías el programa político-exterior trazado por el XXIV Congreso del PCUS», es decir, el Kremlin defiende en este caso también la línea «leninista» y su concepción política, hecho confirmado a continuación por los Congresos de los diferentes partidos comunistas y obreros, incluyendo círculos políticos antiimperialistas de algunos países fuera de la órbita soviética.

La tónica de las argumentaciones soviético-socialistas y comunistas no admite discusión alguna; puede darse sólo dentro de un reducido marco de ideólogos soviéticos, cuyo interés no gira en torno a problemas de principio, sino tan sólo en relación con los métodos y las tácticas a emplear en consecución del mismo objetivo: implantación del socialismo-comunismo en el mundo bajo una sola dirección, la soviética. *Internacionalismo proletario* quiere decir lucha de clases a escala internacional en condiciones geopolíticas inalterables, esto es, dentro de las fronteras actuales, que significa *coexistencia pacífica*.

Hay que admitir la posibilidad de una nueva era en las relaciones internacionales, cuyo resultado dependerá de la Conferencia de Helsinki, y que se convocó bajo la presión directa del Kremlin. Con la entrada de la China continental en la ONU el bipolarismo anterior se transformó en tripolarismo, hecho que no es favorable a la URSS. La Conferencia de seguridad y colaboración paneuropea ofrece ciertos medios reales para que los soviéticos ganen terreno en la escena internacional, sobre todo desde el punto de vista «moral» contra Pekín, al que Moscú acusa de sabotear el «Programa de Paz» soviético mediante una infiltración de elementos ant'soviéticos en diferentes centros políticos y diplomáticos europeos. El conflicto chino-soviético adquiere dimensiones universales, con el principal escenario en Europa. Mientras Pekín conecta con el Mercado Común, el Kremlin lucha por una integración europea que sería sólo la del COMECON. Y para contrarrestar la ofensiva china Moscú necesita de aliados occidentales a través de un tratado global junto a los tratados bilaterales.

De acuerdo con las directrices del XXIV Congreso, el Kremlin tuvo bien presente que en todos los convenios, tratados y documentos concluidos o negociados constaran determinados principios que rigieren las relaciones Este-Oeste, considerados como principios generales en que se basa la política soviética, y dentro de los cuales sería posible discutir los siete principales puntos ya señalados, que perturban la coexistencia internacional. En realidad, no hay razones por las que no pudieran ser objeto de una conferencia; sin embargo, no entran en juego cuestiones ideológicas.

A. Gromyko puso con toda claridad, desde la tribuna del XXIV Congreso, de relieve que la política exterior soviética no admite confusiones respecto al aspecto ideológico, que no tiene nada que ver con los demás problemas⁹: en el campo ideológico no puede haber ni paz ni armisticio, porque la lucha ideológica sigue su camino con toda vehemencia. Las relaciones pacíficas entre diferentes sistemas políticos y sociales es una cosa, y la lucha ideológica de clases otra. Según parece, el Occidente acepta la consigna soviética más bien por cansancio que por convicción. En primer lugar serían los políticos americanos, que comprenden esta realidad y, por esta razón, decidieron entablar relaciones con la URSS al nivel más alto posible dentro de los límites que marca el coexistencialismo político y económico. El Kremlin se congratula por sus relaciones bilaterales de perfecto entendimiento con Washington y ve en ellas algo más que una *entente* entre dos, puesto que su impacto ya se ha hecho viable sobre otros Gobiernos occidentales.

El «espíritu de Moscú»—según la versión soviética—, que determina y define las relaciones bilaterales entre las dos superpotencias, significa nada más que respeto a la soberanía, igualdad, la no intervención en sus respectivos asuntos internos, tratados preferenciales, renuncia al uso de la fuerza y respeto mutuo en general.

De parte soviética se arguye que ahora y en el futuro depende de los Estados Unidos si dichos principios serán realidad o sólo una ilusión. Es una acusación indirecta, pero tan clara que constituye ya de antemano una amenaza dirigida contra Washington. Es habitual que los soviéticos obren de esta manera, presentándose a sí mismos como los supremos árbitros de los destinos de la humanidad.

Especial atención prestan los soviéticos al mundo en desarrollo desde el punto de vista de la implantación práctica de un nuevo tipo de relaciones interestatales. También en este caso el XXIV Congreso concede gran importancia a *tratados bilaterales* de amistad y ayuda mutua...¹⁰. Como ejemplo es señalado el tratado concluido en 1971 entre la URSS y la India, concebido principalmente como antichino. El mejoramiento de las relaciones con los países en desarrollo entra en el juego soviético como factor anti-imperialista y, por tanto, como aliado de Moscú a través de los cinco continentes.

⁹ *Ibid.*, 13.

¹⁰ *Ibid.*, 14, y núm. 4, 1973: «Evropský mezník» («Encrucijada europea»), 3-14.

V

REAFIRMACIÓN DE LA «PAX SOVIÉTICA»

El 30 y 31 de julio de 1973¹¹ se celebra en Crimea una reunión intersocialista, en la que participan los jefes de los partidos comunistas y obreros del campo soviético¹². De entrada, todos los participantes informaron sobre la vida y la actividad de sus partidos y, en general, sobre el desarrollo de sus respectivos países. Orden del día: problemas políticos, económicos e ideológicos en los países del bloque socialista, por un lado, y la situación internacional, por otro.

Esta ya tradicional «fiesta veraniega» de jefes comunistas gira en torno a la «coordinación y elaboración común de las acciones político-exteriores»¹³: cuestiones de política internacional, política exterior soviética, coexistencia pacífica, Conferencia paneuropea de seguridad y colaboración, distensión militar, limitación de tropas y armamentos en Europa central, Indochina, conflicto en el Próximo Oriente, movimientos de liberación nacional y el COMECON. Sigue la línea de principios y temas concretos conforme a la trayectoria que señalamos anteriormente.

Breshnev aprovechó esta reunión para informar a sus aliados sobre las visitas que poco antes realizó a Francia, la RFA y los Estados Unidos, así como en relación con los convenios ahí concertados, asegurándose el consentimiento de los participantes para con su Westpolitik. Asimismo Breshnev obtuvo una general aprobación para el planteamiento de las próximas fases en la Conferencia de Helsinki y Viena. Es interesante que los participantes se manifestaron no solamente en favor de unas relaciones económicas entre los Estados europeos más amplias y a largo plazo, sino también en pro de unos contactos también más amplios y multifacéticos entre la po-

¹¹ Igual que el 31 de julio de 1972.

¹² Por Bulgaria, Shívkov; por Hungría, Kadár; por la RDA-SED, Honecker; por Mongolia, Zedenbal; por Polonia, Gierek; por Rumania, Ceausescu; por la URSS, Breznev, y por la Federación de Checoslovaquia, Husák. Es significativo que también estuvo presente Gromyko (ministro soviético de Asuntos exteriores), Ponomariov (ideólogo) y Katushev (del CC del PCUS).

¹³ *Europa-Archiv*, Bonn, A. 28, núm. 18, 1973, D 523 y s., según *Neues Deutschland*, Berlín-Este núm. 210, 1-8-1973: «Die sowjetische Westpolitik: Mitteilung über das Treffen der Führer der kommunistischen und Arbeiter-Parteien sozialistischer Länder auf der Krim am 30. und 31. Juli 1973».

blación de todos los países. Lo que pasa es que en tal caso ha de respetarse íntegramente la soberanía de cada Estado. Aclaremos este a primera vista tan sencillo y lógico objetivo: los soviéticos y sus aliados del Este europeo reivindican para sí el derecho de propagar sus ideas y hechos de acuerdo con la libertad que reina en los países occidentales, porque la soberanía no tiene nada que ver con esta realidad; sin embargo, un país occidental está privado de este derecho al presentarse ante la opinión pública soviético-socialista, puesto que aquí la soberanía se extiende hasta la vida privada; entonces la diferencia entre el concepto occidental y comunista de soberanía es prácticamente insuperable. Además, y simultáneamente, se amenaza a toda clase de fuerzas que intentasen «minar las posiciones del socialismo mediante la distensión».

El 15 de agosto de 1973 Breshnev pronuncia un discurso en Alma Ata con motivo de la concesión de la *Orden de Amistad entre los Pueblos* a la República Soviética de Kasakstán¹⁴. Refiriéndose a la política exterior del PCUS, abordó la distensión internacional, el «Programa de Paz», la colaboración intersocialista, la política soviética frente a Asia, con especial atención a la posibilidad de un sistema colectivo de seguridad asiático (junto al «europeo») —con el fin de neutralizar a Pekín y paralizar su entendimiento con Washington—. El maoísmo sigue siendo una corriente ideológica y política antileninista; asimismo, y quizá aún más, antisoviética.

Breshnev informó al «hermano pueblo asiático» de la URSS sobre la Conferencia de Crimea; no obstante, al hablar de su Westpolit'ik ataca una vez más a la RFA, dando a entender que en Bonn no todos están de acuerdo con los tratados concluidos desde 1970¹⁵, a pesar de la Ostpolitik de Brandt-Scheel. Evidentemente se refirió a la fuerte, aunque realista, oposición cristiano-demócrata, ya que, según la argumentación del líder soviético, existen en el Occidente fuerzas que conspiran contra dichos tratados, intentando borrarlos de la historia y de la realidad. Parece que en la RFA existen síntomas de reintroducir el curso duro frente al Este europeo.

En contrapartida de las «irrealistas» tendencias germano-federales, Breshnev puede exaltar ante la población soviética el anhelo de muchos países

¹⁴ *Ibid.*, D 526 y s., *Neues Deutschland*, núm. 225, 16-8-1973: «Rede des Generalsekretärs dez ZK der Kommunistischen Partei der Sowjetunion, Leonid Breznev, anlässlich der Verleihung des Ordens der Völkerfreundschaft an die Sowjetrepublik Kasachstan am 15. August 1973 in Alma Ata (Auszug: aussenpolitischer Teil)».

¹⁵ Sobre Berlín, el «Cuatripartito», el germano-soviético, el germano-polaco, el Grundvertrag interalemán, etc.

occidentales de colaborar con los Estados del socialismo soviético. También destacó el hecho de que dentro de la política general de distensión la URSS puede asumir la responsabilidad de difundir (en el mundo) informaciones sobre la verdad que es el socialismo como tal. Siempre que fuera posible ganar para su causa nuevos adeptos, lo cual presupone intensificar la formación ideológica de los «trabajadores soviéticos» y perfeccionar la organización de los medios de propaganda.

VI

COEXISTENCIA Y «COEXISTENCIA»

A través de las diferentes propuestas soviéticas hemos podido comprobar que la URSS insiste en la «inviolabilidad» de las fronteras, es decir, en el *statu quo*, como consecuencia del «resultado de la II Guerra Mundial»; al mismo tiempo decimos que ese principio, que es también un objetivo, sirve a la política exterior soviética sólo como pretexto para adentrarse en la Europa occidental, principalmente con el afán de destruir la unidad europea de los países no comunistas. Y aquí empieza el problema para los occidentales...

El concepto soviético de la coexistencia pacífica se cierne sobre el *statu quo* en Europa; de acuerdo, sin embargo, ese *statu quo* no puede ser sino un paso más hacia otro *statu quo* que se establecería e impondría al mundo dentro de un tiempo más o menos previsible, o incluso podría durar siglos. Dicho con otras palabras, la URSS se interesa, *por el momento*, en el *statu quo* de los últimos veintiocho años y nada más. Por si fuera poco y por si acaso, el *presente statu quo* quiere tener asegurado con toda clase de convenios, tratados multi o bilaterales, hasta globales, y cuando le convenga inventará *otro statu quo* para proseguir el «pacífico camino» coexistencialista, esto es, sin guerras de mayor importancia que las que implican conflictos «locales o regionales», ¿hacia qué? —hacia nuevas conquistas y nuevos tratados internacionales—. Una vez más se imita al sistema soviético de pactos a la Briand-Kellog (global) y bilaterales (con los países vecinos a lo largo de su frontera occidental), a partir de los años 1926-27, hasta 1935 (Stalin).

Esta es la diferencia entre el concepto generalmente entendido en el Occidente (concepto inocente, pura y simplemente) y la versión soviética (que significa un paso más hacia nuevas conquistas). Es cierto: la amenaza de una destrucción total por medio de armas nucleares obliga incluso a los soviéticos a hacer concesiones al Occidente, sólo que tales concesiones nunca tocan el fondo del problema: la decisión soviética de apoderarse del mundo por vía pacífica, aunque a largo plazo, si no es posible hacerlo inmediatamente, entiéndase por medios de otra índole. La estrategia soviética de los años setenta es global, pero no en el sentido de provocar un conflicto nuclear entre los dos bloques, sino tan sólo desde el punto de vista político, económico y «cultural», que pudiera permitir al Kremlin la imposición de un imperio ideológico sin discusión alguna. En las condiciones actuales, la URSS no tiene posibilidad alguna de enfrentarse con su oponente, que dispone de los mismos medios de destrucción.

Nadie mejor que un soviólogo de renombre internacional, que es Branko Lazitch¹⁶, es llamado a descubrir la diferencia entre *coexistencia* y «coexistencia»; además de acuerdo con nuestra opinión, defendida en las páginas de esta REVISTA desde hace más de diez años. Veamos: la expresión «coexistencia pacífica»... entendida en Occidente es una fórmula que, siéndonos impuesta por los soviéticos, se presta a «torearnos» en potencia o de hecho, o al menos hacernos perder una parte de nuestra libertad de juicio, mejor dicho, de nuestro sentido de juicio...; desde el punto de vista político, militar, económico y también ideológico (sobre todo), en este último caso debido a la «secularización» de la llamada civilización y del llamado hombre occidental, que poco tiene que ver con la auténtica naturaleza humana como ser racional, político o económico. Todo indica que los hijos de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Jruschov, Ho Chi-Minh o Mao conocen al hombre «occidental» mejor que el propio occidental su razón de ser.

Mientras la naturaleza humana del *homo sovieticus* se rebela contra el Kremlin, todo el mundo acude a aplaudir las propuestas soviéticas de una «Pax soviética», que, en último término, favorece a los moscovitas, nunca a los occidentales. Un tal Solshenichin o Sajarov, un tal Samizdat¹⁷, etc., no aportan nada material al Occidente. Estamos en plena etapa de material-

¹⁶ *Est & Ouest*, París, A. 25, núm. 516 (1-15 de octubre 1973), 1-4: «Quatre aspects de la coexistence pacifique et de la détente à la manière soviétique».

¹⁷ Autoeditorial clandestina en la URSS, cuyos escritos, procedentes de intelectuales anticomunistas, se difunden en forma hasta multicopista...

zación del mundo; por ello es conveniente «negociar» para que el hombre pueda, al menos, sobrevivir. Nadie en Occidente recuerda que Lenin fue teórico de la coexistencia pacífica (Brest-Litovsk, por ejemplo); pero que Stalin fuera el ejecutor de la misma desde 1956 nadie toma nota de ese hecho histórico. Como si el mundo se viera invadido por ese espéctro comunista en forma de fatalismo...; entonces no hay nada que hacer, excepto que el mundo entero busque y encuentre la *única paz* que no tenga adjetivos: ni soviética, ni británica, ni americana, ni «ost-westpolitikiana», pero que sea la *paz humana*.

* * *

A título de conclusión, se puede señalar que en los presentes años setenta los soviéticos y sus aliados tienen la iniciativa en la política internacional. La actividad político-diplomático-militar-económica en Helsinki, Viena o en la tribuna de la propia ONU está bien planteada a largo plazo por la *Westpolitik* del Kremlin.

STEFAN GLEJDURA

